

Si las estatuas pudieran hablar. Velázquez (1)

Vamos a ir conociendo, cada mes, la historia de las diferentes estatuas que Madrid ha dedicado al gran pintor Diego Velázquez (Sevilla 1599-Madrid 1660)

La más conocida es, sin duda, la realizada por el escultor segoviano Aniceto Marinas (1866-1953) que fue inaugurada con todo esplendor en 1899, en el tercer centenario del nacimiento del pintor... Tanta importancia se dio a esta celebración que, para situar a Velázquez ante la fachada principal del Museo del Prado, se desplazó el monumento que hasta ese momento ocupaba tan privilegiado lugar y que era el dedicado a Daoiz y Velarde, realizada en mármol de Carrara por Antonio Solá (Barcelona 1780-Roma 1861) y que ahora se encuentra en la Plaza del Dos de Mayo, escenario real de su heroicidad.

Aniceto Marinas representó a Velázquez sentado, lo cual no fue del agrado de algunos críticos a los que no les parecía de recibo esa actitud ociosa. Pero en realidad es el perfecto reflejo de una concentrada actitud de observación ante un cuadro en proceso de creación, porque él estaba pintando ya que sostiene en sus manos la paleta, el pincel y el "tiento", pieza utilizada desde antiguo por los pintores para que la muñeca, apoyada en él, no vacilara ante las pinceladas más pequeñas y precisas.

Lleva sobre su corazón la Cruz de Santiago que tanto ambicionó y por la que tanto luchó y, para más afirmar su condición de caballero, la espada cuelga del respaldo de su silla. En la fachada exterior del Museo, donde se guardan como un tesoro muchas de sus obras, también se le representa en uno de los 16 medallones, que de los más grandes artistas españoles de aquel momento, esculpió, Ramón Barba Garrido escultor murciano (Motilla 1767-Madrid 1831).

